

GOBERNANTES Y... GOBERNANTE



—Confieso á usted, francamente que estoy desilusionado ante el silencio obstinado con que acogió el presidente, el rasgo noble y gentil que tuvo con Su Excelencia el notable hombre de ciencia que se firma Martín Gil.

Esperé pacientemente que don Roque, que es discreto, promulgara algún decreto aceptando el gran presente, pero, cuando ni contesta y deja el tiempo pasar, es que ha decidido dar la callada por respuesta.

¿Es que á Gil lo juzga un loco ó halla su actitud osada? ¿Es que el sol le desagrada ó es que le parece poco?

Porque más de un gobernante (casi á jurarlo me atrevo) al obsequiarle con Febo pedido hubiera, al instante, con aire de... mandatario, la vía láctea, la luna, Venus y, sin duda alguna, el sistema planetario.

—Eso es cierto.

—Claro está. Y si no, acuérdese usté del de la "pasta"...

—Ya sé, don Clemente adónde va.

—Ese, en épocas fatales casi llegó á ser un dios y hasta dominaba en los elementos naturales.

La tierra fué patrimonio —Vea, amigo don Clemente que es escabroso...

—Realmente tiene razón, don Antonio. Al buen callar llaman silencio, aunque ello inútil resulta porque la gente no oenita lo que silencia mi labio. Y sobre el agua igualmente su dominio translucía la continuada sequía que reinó constantemente.

Otro de los elementos que dominó, el viento fue, aunque no impidiese que soplaran sus malos vientos. Y, por último, es el fuego —;Cuidadito, don Clemente que se quema!

Casualmente ése es el que dió más juego. Ahora, diga. Tiempo atrás, piensa que ese gobernante hubiera, en cualquier instante, rechazado el sol jamás?

Yo creo que, si el anillo de Saturno Gil le ofreciera de alegría se estremecería y lo guarda en el bolsillo.

—Y así en todos los momentos, aunque hubiese oposiciones, pudo hacer las elecciones con todos los "elementos".

BISTU